



EDITORIAL

PALABRAS DE APERTURA DE LA CATEDRA DE COLOMBIA 1997

Abril 10. de 1997

Mayor General
Alfonso Arteaga Arteaga
Director Escuela Superior de Guerra

La Cátedra de Colombia no necesita presentación, porque desde el año pasado se instaló con el más alto grado de aceptación e interés, en el espíritu de quienes tuvieron la oportunidad de conocerla. Constituyó, según criterio de entendidos, un aporte importante al estudio de fórmulas que se debaten para reducir el cúmulo de dificultades y perturbaciones que nos agobian.

Analizando las culturas que habitaron nuestro territorio antes del descubrimiento, se puede colegir que en contraposición con la agresividad de algunas de las tribus, existieron otras apacibles, entregadas al culto de los dioses, a la meditación y al cultivo del espíritu.

Valga la referencia, para traerla a escenario, cuando hoy después de más de quinientos años de esta evocación, apelamos a los conocimientos y experiencias, que a través de esta Cátedra, nos están brindando destacados personajes de la vida nacional, que hoy hacen historia, como la hicieron nuestros antepasados en esta misma patria que a pesar de la sangre que se vierte, siempre se ennoblece y se agranda.

Ya tenemos la experiencia de lo que fue en el año anterior la Cátedra de Colombia, creada en buena hora por el entonces Director de la Escuela Superior de Guerra, señor Mayor General Manuel José Bonett Locarno, hoy nuestro Comandante del Ejército; y continuada también con lujo de detalles por su sucesor Mayor General Jorge Mora Rangel, hoy Comandante de la Quinta División del Ejército, por ella desfilaron connotados personajes de la vida nacional, verdaderas autoridades en sus respectivas disciplinas, que con lujo de detalles nos presentaron sus temas y plantearon sus puntos de vista, sobre aspectos que tienen profunda incidencia en el devenir nacional. En este estadio del conocimiento, escuchamos conceptos en una dirección o en otra: hacia arriba o hacia abajo; hacia la derecha o hacia la izquierda; a favor o en contra; todos estos conceptos expuestos con la intención de convencer, con el propósito de demostrar la verdad; la verdad de cada quien. En esos conceptos Colombia fue alabada, fue consentida, fue auscultada, fue descarnada, fue cuestionada, fue fuente de esperanza.

En esas exposiciones ganó el auditorio, porque recibió información de altura para conocer realidades o para descubrir verdades que antes parecían enigmas. Ganaron los oficiales alumnos de la Escuela Superior de Guerra, porque recibieron acertados elementos de juicio para configurar su propio criterio y sobre esas bases desarrollar sus trabajos e incrementar su preparación. Ganó el idioma porque fue tratado con delicadeza y con propiedad. Ganaron quienes vinieron en calidad de invitados porque pudieron disentir y hacer sus propios planteamientos sobre tópicos específicos. Ganó la opinión pública que pudo escuchar las autorizadas voces de sus líderes. Ganó la controversia civilizada porque aquí tuvieron cabida ideas encontradas, expuestas con razonamientos claros, como para alcanzar en los respectivos análisis el centro de gravedad de cada problema.

Alegóricamente podríamos decir entonces, que nuestra Cátedra de Colombia es un panal de ideas dulces, amargas a veces, renovadoras, embriagantes, de cuyo manantial nacen y se dispersan los mejores criterios expuestos con la libertad del viento para que fecunden otras mentes contemporáneas y futuras.

Colombia requiere de más Cátedras de Colombia porque ellas presentan terreno abonado para el cultivo de la inteligencia, de ahí que estas semillas que pretendemos regar, sean las más selectivas de las sacadas del invernadero de la Escuela Superior de Guerra, para que así broten los mejores frutos y las más abundantes cosechas, en la dura tarea de encontrar soluciones a los grandes problemas nacionales.

Ha sido el querer y sentir del actual mando militar, iniciadores de la Cátedra, que esta sea expresión y tribuna de absoluta y auténtica independencia. Se ofrece sin cortapisas ni condiciones a los conductores y pensadores de la Nación en sus más variados tapices, sin distingo de clases, ideologías, razas o religiones; tan solo se exige el respeto debido por quienes no compartan su opinión.

Aquí en este recinto se habla de libertad con total libertad, se razona con razón, se debate con juicio, se discute con argumentos, se discrepa con respeto y se combate con ideas.

Al abrirse la Cátedra de Colombia 1997, le damos rienda suelta a las expectativas. Seguramente, del imprevisible panorama mundial nos llegarán temas que tocan nuestra sensibilidad. Por supuesto, que vendrán opiniones sobre qué actitudes adoptar para hacer más viables nuestras relaciones internacionales y cómo podríamos desenredar la madeja de desprestigio, que han enrollado quienes manipulan intereses políticos dentro del nuevo orden mundial o dentro del propio conflicto interno.

Esperamos ideas claras de aplicación factible, con lógica política y social que nos lleven a enterrar de una vez por todas el insensato enfrentamiento entre colombianos. Anhelamos recomendaciones procedentes para derrotar los fenómenos que generan factores de perturbación. Aspiramos a escuchar propuestas que nos hagan sentir que estamos en la antesala de un futuro mejor.

Todo lo anterior, caerá en terreno abonado, porque aquí tomarán asiento para escuchar los planteamientos, aquellos oficiales que los grados de general, oficiales de insignia, de coronel y capitán de navío ocuparán líneas de la presencia y control estatal en todas las regiones del país; asistirán también distinguidos profesionales integrantes del Curso Integral de Defensa Nacional, que representan diferentes entidades oficiales y privadas con capacidad de decisión en la solución de nuestra problemática. Vendrán invitadas distinguidas personalidades con el interés de enriquecer los debates y recoger ideas para el desarrollo de sus trabajos institucionales. Estará presente la prensa para difundir a los cuatro vientos los conceptos que por su trascendencia deban llegar a oídos de la opinión pública.

El pueblo colombiano cree y confía en sus Fuerzas Militares porque ve en ella la personificación de sus hombres y las vivencias de sus ideales.

Por eso esta Cátedra pretende ser el eco y la resonancia de este pueblo a través de la voz de sus más representativos hijos.

Me corresponde el honor de ser el anfitrión de este solemne acto por medio del cual se abren en el presente año las puertas de la Cátedra de Colombia.

En representación del señor General Comandante General de las Fuerzas Militares y encargado de las funciones del despacho del Ministro de Defensa Nacional, a quien agradezco su intervención dando inicio a la Cátedra de Colombia 1997 con el Tema "Hacia una Política Integral de Seguridad y Defensa Nacional" del señor Mayor General Comandante del Ejército, del señor Mayor General Comandante de la Fuerza Aérea Colombiana, del señor Vicealmirante Comandante de la Armada Nacional, expreso una cordial bienvenida y un perenne agradecimiento a quienes con su presencia y sus enseñanzas, honran hoy y honrarán mañana este sagrado recinto, donde se saborea lo cotidiano, se repudia lo pueril, se lucha por la justicia, se renueva la fe y se prenden las antorchas de la esperanza, para iluminar el camino que conduzca hasta el confín de una patria feliz y en paz.



HAGA MAS VENTAS POR CORREO, UTILIZANDO EL "SERVICIO DE REEMBOLSO C.O.D." DE ADPOSTAL

Es un servicio que le permite estar en varias ciudades a un mismo tiempo entregando y cobrando a la vez su mercancía! Parece increíble, verdad? Usted hace el envío de sus productos, y en el momento mismo en que su cliente los retira de nuestras oficinas, le giramos su dinero! Además es rápido y seguro!



CORREO DE COLOMBIA
llega seguro y a tiempo!
MAYOR INFORMACION: TELS: 2 41 55 31 y 2 82 68 42